

Son almas sencillas, influidas por los grandes maestros del verso, de más allá de nuestras fronteras: Goethe, Schiller, Byron, Victor Hugo, Lamartine, Fóscolo. Tienen la cabeza llena de fantasmas, de espectros, de ruinas, de ataúdes, de sepulturas y el corazón de escepticismo y de melancolía... y cantan como los pájaros. Sin complicaciones psicológicas, sin filosofía, sin erudición; como los antiguos bardos escoceses y los trovadores provenzales. Ni forjaban el verso en el yunque horaciano como Leopardi o Carducci; ni lo bruñían para que espejease y refulgiera como el de Chenier, ni comunicaban el dolor y la angustia que Musset o Byron imprimían en sus estrofas.

Quizá Espronceda no se quedase muy rezagado respecto de estos vates e incluso en algunos momentos los superara. Mas la tónica general de nuestros románticos no alcanzó la resonancia afectiva, sentimental, de los autores de *Las Noches* y de las *Melodías hebráicas*.

Pedir a Zorrilla las ideas que tuvo más tarde en la cabeza Paul Valéry—¿y para qué?, si no iba a escribir ningún tratado de filosofía, ni de moral; si la poesía no tiene que enseñar nada, para eso están los maestros—, sería lo mismo que pretender que Gerardo Diego nos conmueva y Vicente Aleixandre o José M.^a Valverde, dejando el trípode de Delfos, se franquea a los lectores del estado llano.

¡Ay!, nuestro buen amigo D. Cástulo Carrasco, nos va usted a permitir que le digamos muy bajo al oído, para que no se entere nadie más que usted, que estamos hartos de intelectualismo; que estamos hartos de Strawinsky y de Strauss, pues preferiríamos oír tocar en su cornetín a un titiritero cualquier melodía de Schubert o de Mendelssohn.

El intelectualismo nos ha secado el corazón, nos ha esterilizado el espíritu, y usted sabe muy bien que *poesía* viene de *poieo*: crear.

El poeta ha sustituido el plectro por el escalpelo, al ruseñor por el buho. Y yo sigo pensando que

El verso, para escribirlo,
para que salga cantando,
como del nido volando
sale el ave, hay que sentirlo. (1)

Zorrilla fué un poeta narrativo. Se limitó a cantar cuanto veía y sentía; y cantó de modo desordenado e inconexo, sin la disciplina que impone la mente ordenadora de los poetas cultivados; sin la moderación del buen gusto. Le cantaba el corazón en el pecho y solo ponía en palabras rítmicas, incluso con ripios, con imágenes revenidas de viejas, aquel canto espontáneo, natural y sencillo. La palabrería y la hojarasca le venían de nuestro meridionalismo, propenso siempre a abultar las cosas, a agrandarlas y multiplicarlas.

¿Por qué se ha de exigir a una persona lo que nunca puede dar? Ese es el error de la crítica subjetiva, desmandada de todo canon o regla, pedirle peras a un guindo y guindas a un peral, y cuando no las dan, porque no pueden darlas, tirarles piedras o darles por el pie con el hacha.

...Pero nos hemos dilatado en demasía como de costumbre y hora es de que recojamos velas. Comentar despacio, sin prisas, morosamente, aquello de que «en la poesía el verso no es lo principal», que «lo principales la idea, la imagen luego, y la música después».—¿Para qué poner punto a cada una de estas cosas, si son tres partes integrantes de una misma frase? ¡Qué afán de resollar, sin necesidad! ¡Qué inclinación a lo que hemos dado en llamar «estilo asmático»!—sería ocupar varias páginas más de esta Revista, y aunque quisiéramos, no podemos hacerlo.

Observemos por último que en los márgenes del libro quedan anotadas las voces siguientes: *mejorestar*, por mejorar, *abrevar* por beber, (2) *novedosa*, por nueva, *inapercibida* por inadvertida, *familiares* por deudos, parientes o allegados, *tiquitear* por tamborear o tamborilear, *influenciado* por influido, se *desplaza* por se dirige, de él se *ocuparon*, por de él trataron, *sugerencias*, por sugeriones, *homenajeado*, por celebrado o festejado, *inescrupulosidad*, por falta de escrúpulos, que es más castizo y suena mejor.

(1) *Locis iter.*, por Ramón D. del Corral y Cerón. (Zamora, 1939.)
(2) Abrevar es dar de beber a las caballerías.

Mal comiendo sin pararse
y bebiendo en el pilón,
en que el vaquero solícito
a la vacada abrevó. (D. Luis Montoto. Juan Segador.)

PEDRO ROMERO MENDOZA

LA ISLA DE LOS RATONES (Hojas de poesía).—II. Lecturas y conferencias. Santander, 18 de Marzo de 1950.—Programa de los actos organizados por esta revista al cuidado de Manuel Arce:

«Introvertismo»; Leopoldo Rodríguez Alcalde, «Teatro contemporáneo».—Leyeron poemas: Ramón Calderón, Adolfo Castaños, José María López Vázquez, Salvador García y Alfonso Pinto.

Estos actos se celebraron en el taller del escultor Carlos Sansegundo.

NOTICIA DE REVISTAS

Joaquín Sánchez Losada, «Unos apuntes en torno a la pintura de Manuel Raba»; Alejandro Gago, «Dos cuentos»; Francisco Gil Gila, «Directores europeos en Hollywood»; Manuel Arce, el Grupo «Verbo» y su

INQUIETUD APOSTOLICA. Suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Coria. Abril 1950. Número 4.—Publica una descripción del escudo del nuevo Prelado, así como varias fotografías de los actos de su consagración episcopal y algunos trabajos en prosa y verso firmados por S. Rosado (P. U. de Salamanca), A. Tejero, Jaime, Celso Bañeza y Manolo.

BOLETIN DE INFORMACION de la Jefatura Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S.—Cáceres, Marzo 1950. Número 9.

Contiene un editorial glosando las palabras de Franco: «El Mundo debe a España una reparación» así como noticias detalladas y comentarios de las actividades políticas, sociales y económicas desarrolladas por la Jefatura Provincial del Movimiento y las distintas delegaciones de ella dependientes.

FOLLETO GUIA DE LA FERIA DE CACERES. Mayo 1950. Publicación premiada en el concurso convocado por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital, con la inclusión, en exclusiva, del Programa Oficial de Festejos. Editor: Francisco Sellers Vallejo. Director: German Sellers de Paz.

Está editada esta revista de feria en 4.º mayor, con pulcritud y gusto indudables y contiene originales de las mejores plumas cacereñas, según el siguiente sumario:

«Hay que hablar de la feria», por Maderal; «La despedida», inspirado soneto del laureado poeta y Decano de las Letras cacereñas, D. Luis Grande Baudesson; «Nuestra Ave», por F. García-Morales; «Mi moza», poesía original de nuestro querido director, D. Pedro Romero Mendoza; «Al Campo de Deportes en viaje de ida y vuelta», por Manger; «El Arfilé ingresó en la cárcel por honrao», por Francisco Sellers; «Se inicia un idilio», poesías en fabla extremeña, por Juan Luis Cordero; «Hacia un bosquejo histórico del periodismo cacereño», por Diego Avila Talavera; «Cáceres en feria», «Titiritera» y «Caballitos», de nuestros fundadores Jesús Delgado, Fernando Bravo y José Canal, respectivamente, y algunos otros escritos con temas de divulgación y orientación del forastero.

Ilustran esta publicación interesantes fotografías del Cáceres histórico y caricaturas de algunos colaboradores.

CACERES, feria y fiestas de Mayo de 1950.—Con algunos originales meritorios ofrece este folleto información y guía al feriante a la vez que unos minutos de solaz al lector.

Da valor a esta revista la publicación de una serie de bien escogidas fotografías de monumentos cacereños.

C. R.